



sociedad

MARTA GÓMEZ mgomez@cambio16.info

La cultura gitana entraña una serie de hábitos y costumbres que mantienen a la mujer en un discreto segundo plano en el que el patriarca, el hermano, el marido o cualquier pariente masculino tiene más autoridad sobre la mujer que incluso ella misma.

Pero a pesar de esta antigua y arraigada cultura, la sociedad gitana, poco a poco avanza, al igual que el resto, y las mujeres cada vez son más respetadas en todos los niveles. Temas como la educación, el matrimonio o el trabajo han dejado de ser una decisión estricta de la familia, para pasar a ser una de las elecciones de la vida cotidiana de las mujeres gitanas, de forma que pueden elegir, cada una dentro de sus posibilidades, lo que les gustaría hacer o a lo que se dedicarán en un futuro.

Si bien es cierto que el número de mujeres activas aumenta, también hay que tener en cuenta que las mujeres, en mayor medida que los hombres, se sitúan mucho más por encima que ellos por ejemplo en el desempleo, y además de eso, la minoría gitana continúa estando excluida dentro del mundo laboral. Según datos del Secretariado General Gitano, en 1999 en España había 300.000 personas de etnia gitana excluidas, de las cuales 67.000 realizaban empleos precarios, 33.500 estaban desempleadas y 66.000 eran receptoras de rentas mínimas.

Estos datos también hacían referencia al tipo de trabajos que suelen desempeñar las personas de etnia gitana, destacando negativamente el alto número de personas en el ámbito de la economía sumergida o por cuenta propia, tales como la venta ambulante, en un 50 y un 60 por ciento, la

Gitanas en el mundo laboral

La integración de la comunidad gitana dentro de la sociedad debe ser completa en todos los ámbitos, incluido el trabajo. Muchas mujeres gitanas se enfrentan a esta difícil situación, por ser mujeres y por ser gitanas



La diseñadora Juana Marín presentó sus diseños con gran éxito en la Pasarela Cibeles.

recogida de residuos sólidos urbanos o los trabajos temporales. En menor porcentaje, entre un 5 y un 15 por ciento de esta población, también es común encontrar a anticuarios, comerciantes o profesionales vinculados al mundo de las artes. El resto, en su gran

mayoría eran personas no calificadas dedicadas al sector de la construcción, obras públicas o funcionarios no cualificados. La situación de la mujer dentro de este ámbito laboral resulta casi nulo. Y además de añadir en su gran mayoría falta de educación

Las personas de etnia gitana suelen desempeñar trabajos en el ámbito de la economía sumergida o por cuenta propia, tales como la venta ambulante



en mujeres mayores y la casi obligación las tareas del hogar y el mantenimiento de sus hijos en el caso de que contraigan matrimonio, prácticamente rescinde las posibilidades de competir por un puesto de trabajo serio, con condiciones económicas dignas, o al menos respetables, como para poder mantenerse o mantener una familia.

Deficiencias una tras otra

La presencia femenina en el mundo laboral se define por tanto por una segregación orientada básicamente hacia la terciarización, al mismo tiempo que se concentra en los niveles más bajos de la jerarquía profesional.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), por tipo de ocupación, las mujeres suelen desempeñar actividades como “vendedoras” o trabajos no cualificados mientras que los hombres acceden a empleos más cualificados. También indica que son las mujeres las que mayoritariamente realizan actividades a jornada parcial, mientras que para los hombres esa opción es casi inexistente.

Pero esta deficiencia laboral también resulta mucho más acusada debido al elevado porcentaje de absentismo y fracaso escolar al que se encuentran abocadas las niñas gitanas en la mayoría de los casos. Además de dificultar la tarea de encontrar trabajo, las mujeres se encuentran incapacitadas para llevar a cabo labores de economía doméstica, por la falta de previsión y organización de los gastos del hogar, o de su propio negocio. Esto provoca una falta de seguridad que hace imposible desarrollar otras funciones como la negociación, o incluso mermar el poder de convicción. Factores que, uno tras otro, propi-



La presencia femenina en el mundo laboral se define por una segregación orientada básicamente hacia la terciarización

cian la inexperiencia y la incapacidad para realizar funciones de un mayor nivel, tanto en su vida, como en el ámbito laboral.

Pero no todo va a ser pesimismo. En el año 2003, El Instituto de la Mujer en colaboración con el área de Mujer del Secretariado General Gitano y la financiación del Fondo Social Europeo, se editó un libro llamado “50 mujeres gitanas en la sociedad española”. Este libro recoge breves historias de la vida de cincuenta mujeres gitanas de distintos puntos de la geografía española, que han conseguido un nivel de promoción personal y social a la vez que una presencia relevante en distintas esferas de la vida pública española tales como el empleo, la educación o el asociacionismo.

Este libro demuestra que las mujeres gitanas no viven ajenas al proceso de cambio y transformación de la sociedad y que ellas son piezas clave en el avance y promoción de su comunidad.

La pintora Judea Heredia, la diseñadora Juana Martín, la Concejala M^odel Carmen Carrillo Losada, son sólo algunos ejemplo de lo que están haciendo muchas otras mujeres gitanas, para llegar ser ciudadanas de pleno derecho sin tener que renunciar a la esencia de su cultura. ■

La educación es uno de los fundamentos básicos que proporcionan a las mujeres los conocimientos necesarios para ser autosuficientes.

